

Murió Manuel Piña, el bandolero manchego de los sueños imposibles

LUZ CAPPAL
MADRID

Manuel Piña ha muerto. Él, que se puso tantas veces el mundo por delante, que luchó contra viento y mares por defender sus ideales, ese bandolero manchego de mirada honda y caliente, tan suave como la lana de sus acogedores diseños, no pudo combatir la terrible enfermedad del sida, y dijo adiós desde Manzanares, acompañado de sus seres más queridos en la tierra manchega que tanto amó.

Ya en la última Pasarela Cibeles, los que seguían de cerca su penoso mal sabían que Manuel había liquidado sus negocios en Madrid para ir a pasar sus últimos días junto a su madre, a la que acoraba sobre todas las cosas.

Aun permanecen en el recuerdo esos desfiles multitudinarios y vibrantes, casi siempre calificados con un grupo de palmeros y cantantes, en sus días más efervescentes y llenos de vida, que irremediablemente acababan en el delirio colectivo. Piña, coronado de aplausos y victorias, abrazaba un enorme ramo de flores y se lo entregaba riendo a su madre.

Ellos estaban para acompañar sus amigos de toda la vida: su tía, Bibi Andersen, Carlos León y Pedro Almodóvar, sentados entre el gentío amoroso de su pueblo natal, que venían para admirar a su hijo.

poco a poco y que atacó con ensañamiento a sus ojos oscuros y profundos.

En 1990, el año de su fracaso más sonado, poco antes de que un herpes le obligara a ponerse un parche en el ojo derecho, se marchó durante dos años a una isla brasileña, donde gestó con amor y cierta melancolía su libro *Y si no hay viento, habrá que remar*, en el que naraba sus vivencias dentro del mundo de la moda. "Me marché por el desencanto y la frialdad que encuentro a mi alrededor, por la falta de expectativas y porque en esos momentos no tenía ningún sentido continuar", explicaría al regresar. Pensaba en la moda como en un hijo desahogado, al que se le da la vida y que corresponde con la incomprensión.

Pero no abandonó. En abril del 92 volvió a la prensa en su tienda madrileña para hacer un anuncio de esperanza: "Estoy preparando una nueva colección de punto que me devolva a mis orígenes y un taller de diseño donde acoger a los estudiantes y enseñarles lo poco o mucho que sé de este oficio". Afrontó con valentía el anuncio inesperado de su enfermedad: "Tengo sida, pero aquí estoy, para mostrarle cara de frente". Y así lo hizo.



"Que mi testimonio ayude a otros"

Tras insistentes rumores y desmentidos, el diseñador planteó cara al sida y reconoció sufrir la enfermedad. Piña quería que su testimonio ayudara a otros enfermos y portadores del virus, para los



Duño 16 / 19

Amaba a la mujer

Escritora que amaba a la mujer. Y no mentía. Sus creaciones, controversias y comentadas como las de ningún otro diseñador español, demostraban al



SOCIEDAD

Sus restos mortales serán incinerados hoy en Madrid y trasladados, posteriormente, al cementerio de su pueblo

Manuel Piña agotó su lucha contra el sida

El famoso diseñador falleció ayer en su casa de la localidad manchega de Manzanares, víctima de la enfermedad

Manolo Piña, manchego, más genio que negociante, vive sobre el Retiro madrileño, rodeado de paredes rosa y de techos azules. Desayuna con música flamenca o gregoriana, odia el barroquismo, trabaja de sol a sol, pero valora más que nada una conversación, un descubrir las arrugas del alma de quienes se cruzan en su camino. Paola Arnaldo en AMA (1983)

El nombre de Manuel Piña va subiendo como la espuma. Y es que el talento de este creador español, profesional hasta la médula, extraordinariamente sensible y creativo está más que reconocido. Posee una magia especial para todo lo que se refiere a embellecer a la mujer de hoy... a marcar de una forma directa el cuerpo y la piel de la mujer, aunando las formas pegadas con la libertad de movimientos que requiere la vida activa. La sobriedad, rigor y elegancia definen su moda. M.ª Luisa G. de Linares en SEMANA (25-5-85)

ANTONIO CORTES
GUADALUPE
Manzanares, localidad ciudadrealeña que vio nacer al diseñador de moda Manuel Piña, fue también testigo de su muerte. Eran las seis de la madrugada de ayer, aproximadamente, cuando aquel hombre que llegó a situarse en la más alta cima del diseño, falleció, víctima del sida, en su típica casa manchega de la calle Virgen de Grecia.

Allí, en esa casa, en ese pueblo con el que nunca perdió la relación, ha pasado sus dos últimos años de vida, junto a sus familiares más cercanos, una idea que, aún cuando todavía no había hecho pública su enfermedad, ya tenía muy clara, «si mañana me pudiese enfermar, llegó a declarar a un medio de información de su región en el año 1989».

En esa, su casa, estaba pensando que permanecería su cuerpo hasta esta misma mañana que será trasladado a la capital española.

Durante todo el día de ayer, fueron distintas las personas que quisieron dar el último adiós a aquel que supo enfrentarse con valentía a su enfermedad, dando ejemplo, sobre todo, de solidaridad. Precisamente, quizá su última intervención la realizó en una emisora local, este mismo verano, en apoyo del Club Ciudadano Antisida de Manzanares, del que era socio de honor.

Amigos, compañeros y también admiradores y curiosos se trasladaron a esta localidad manchega para asistir al funeral que se ofreció por su alma en la céntrica iglesia de la Asunción. Eran las ocho de la tarde aproximadamente cuando comenzó el acto religioso.

Los restos mortales de este famoso diseñador, que fue apagado su actividad profesional a la vez que apagaba su vida, serán trasladados esta misma mañana a Madrid. Sobre las 13,30 horas está previsto, en el cementerio de la Almudena, que sean incinerados, para a continuación volver a su tierra y enterrar sus cenizas en el panteón familiar del cementerio municipal.



El diseñador Manuel Piña expone, en el mes de junio del 92, que tenía sida y estaba dispuesto a luchar contra la enfermedad.

con una fuerza infinitamente mayor que si no ha salido de ella», declaraba hace bastantes años.

El estado de salud de Manuel Piña se había agravado considerablemente en las últimas semanas. En los últimos días, había perdido prácticamente la visión del ojo que le quedaba sano, debido a un herpes ocular, según informaron amigos del diseñador. El médico se había trasladado a su localidad natal hace un año para estar más cerca de su familia, su madre y su hermano Felipe, en los últimos meses de su vida.

Desde hace un mes aproximadamente, habitaba una vivienda típica manchega que había construido su hermano Felipe por encargo suyo, para que la disfrutara su madre, según las mismas fuentes. Manuel Piña mostró su intención de ubicar en esa casa una exposición permanente con algunas de sus más importantes colecciones de moda.

Los diseños de Piña se caracterizaron siempre por un modernismo clásico, utilizando el punto y los colores suaves en sus trabajos. Muchas «lamosas» españolas vistieron sus trajes en la última década. Antes del verano del pasado año, Manuel Piña saltó a las primeras páginas de los diarios nacionales, explicando su deterioro físico a causa del sida, que no podía llevar a cabo ese deseo. Manchego de nacimiento, Manuel Piña siempre intentó plasmar sus emociones en los trajes de mujer. Además, a nivel humano, tuvo el valor de confesar con antelación que el futuro le aguardaba una muerte cercana, debido al avanzado estado de la triste enfermedad que había contractado. Afrontó con valentía el dolor e intentó que, de esa manera, se pudiese ayudar a otros enfermos portadores del virus, para los que pensaba crear un centro de terapia integral. Piña, triunfador de la Pasarela Cibeles en más de una ocasión, dio a su ropa, de toque clásico, pureza de líneas y

«Pretendo crear una mujer nueva. Da igual que sea bajita, gorda y fea; lo importante es saber mover una faldas». «Yo quiero crear una mujer con connotaciones españolas, no una gitana como la de la España y la de la pandetera». Estas frases pueden resumir el sentir de un personaje que nunca cejó en su persecución en pos de la originalidad.

«Hacia gala de audaces

EL ÚLTIMO VALIENTE

A lo largo de su vida, Manuel Piña siempre tuvo los puntos de referencia «la mujer y los cuarenta años. Esa era la edad que dijo haberse marcado como la mitad de su vida. Poco después descubrió que no podía llevar a cabo ese deseo. Manchego de nacimiento, Manuel Piña siempre intentó plasmar sus emociones en los trajes de mujer. Además, a nivel humano, tuvo el valor de confesar con antelación que el futuro le aguardaba una muerte cercana, debido al avanzado estado de la triste enfermedad que había contractado. Afrontó con valentía el dolor e intentó que, de esa manera, se pudiese ayudar a otros enfermos portadores del virus, para los que pensaba crear un centro de terapia integral. Piña, triunfador de la Pasarela Cibeles en más de una ocasión, dio a su ropa, de toque clásico, pureza de líneas y

El místico del diseño

«Pretendo crear una mujer nueva. Da igual que sea bajita, gorda y fea; lo importante es saber mover una faldas». «Yo quiero crear una mujer con connotaciones españolas, no una gitana como la de la España y la de la pandetera». Estas frases pueden resumir el sentir de un personaje que nunca cejó en su persecución en pos de la originalidad.

«Hacia gala de audaces

«Pretendo crear una mujer nueva. Da igual que sea bajita, gorda y fea; lo importante es saber mover una faldas». «Yo quiero crear una mujer con connotaciones españolas, no una gitana como la de la España y la de la pandetera». Estas frases pueden resumir el sentir de un personaje que nunca cejó en su persecución en pos de la originalidad.

«Hacia gala de audaces

«Pretendo crear una mujer nueva. Da igual que sea bajita, gorda y fea; lo importante es saber mover una faldas». «Yo quiero crear una mujer con connotaciones españolas, no una gitana como la de la España y la de la pandetera». Estas frases pueden resumir el sentir de un personaje que nunca cejó en su persecución en pos de la originalidad.

«Hacia gala de audaces